

UNA MIRADA A LOS ESTILOS DE ENSEÑANZA EN FUNCIÓN DE LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Paula Renes

Universidad de Cantabria
España
aula.renes@unican.es

Pedro Martínez Geijo

Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED
España
pmartinez@santander.uned.es

Resumen

Las maneras de enseñar de los docentes así como las formas de aprender de los discentes se hacen visibles diariamente en los centros educativos, resultando imprescindible conocer en profundidad cada una de ellas para dar respuesta a la heterogeneidad educativa. Es en este marco en el que se vislumbra la diversidad en educación como elemento enriquecedor que puede verse favorecido cuando incorporamos los Estilos de Enseñanza y Aprendizaje en la práctica docente. En esta mirada a la diversidad desde los Estilos surge un proyecto colaborativo entre la Universidad de Cantabria (UC) y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) con el apoyo del Gobierno Autónomo de Cantabria (España). El objetivo del estudio es elaborar un marco teórico-conceptual sobre los Estilos de Enseñanza desde un paradigma constructivista que avance en el diagnóstico de las maneras de enseñar. El resultado que se ofrece en este trabajo se centra en pautas conceptuales propias de un modelo de enfoque constructivista sobre Estilos de Enseñanza a través del cual se identifican cuatro Estilos de Enseñanza: Abierto, Formal, Estructurado y Funcional relacionados con cada uno de los

Estilos de Aprendizaje identificados en el conocido CHAEA: Activo, Reflexivo, Teórico y Pragmático respectivamente.

Palabras clave: enseñanza, aprendizaje, estilos, educación

A LOOK AT TEACHING STYLES ACORDING TO LEARNING STYLES

Abstract

The ways teachers teach and the ways to learn from the learners become visible daily in schools, being essential to know in depth each of them to respond to the educational heterogeneity. It is in this framework that diversity in education as an enriching element that can be favored when incorporated Styles of Teaching and Learning in teaching in sight. In this look at diversity from the Styles a collaborative project between the University of Cantabria (UC) and the National University of Distance Education (UNED) with the support of the Regional Government of Cantabria (Spain) arises. The aim of the study is to develop a theoretical and conceptual framework on Teaching Styles from a constructivist paradigm breakthrough in the diagnosis of ways to teach. The result is offered in this paper focuses on conceptual patterns characteristic of a model constructivist approach Teaching Styles through which four Teaching Styles are identified: Open, Formal, Structured and Functional related to each of the styles learning identified in the known CHAEA: Active, Reflective, Theorist and Pragmatist respectively.

Keywords: teaching, learning, styles, education.

Introducción

La sociedad actual se caracteriza por su heterogeneidad cultural y estructuras sociales (Ocampo, 2015). La diversidad de culturas que se entrecruzan ha

generado que el multiculturalismo se convierta en una gran fuente de riqueza cognitiva que ha pasado, de ser un objetivo en sí mismo a reconvertirse en un medio pedagógico de primer orden para favorecer la equidad e igualdad de oportunidades entre las diferentes clases sociales, facilitando y permitiendo la inserción social y la progresiva aceptación de la interculturalidad como normalidad.

Desde esta realidad, en educación, los centros y las aulas deben responder a criterios no solamente academicistas o reproductivos de modelos culturales tradicionales, sino que ha favorecer y responder a la transformación de nuestros alumnos en ciudadanos convirtiendo los centros educativos en contexto abiertos e inclusivos (Parra, 2011) que ahonden en el conocimiento y el respeto por la diversidad cultural y en potenciar actitudes favorables hacia la atención a la diversidad donde los Estilos de Enseñar y los Estilos de Aprender cobran un protagonismo cada vez más relevante (García, Lozano y Tamez, 2015).

Los Estilos de Enseñanza (EdE) del profesorado han de corresponder y una respuesta equilibrada a los Estilos de Aprendizaje (EdA) de los alumnos, a sus maneras de aprender y de entender el mundo que es, en definitiva, la manera de responder a las necesidades de la diversidad cultural que existe en todos los ámbitos de la cotidianidad tanto social como educativa.

En la bibliografía, hasta el momento, se hace evidente por la cantidad de textos que se pueden encontrar, que los EdA son bastantes conocidos. El conocimiento sobre cómo aprenden los alumnos ha sido objeto de multitud de investigaciones, incluso, desde nuestra opinión, hasta la saturación en la repetición de diagnósticos. Desde esta premisa este artículo da por supuesto el conocimiento sobre los EdA, particularmente los tratados por Honey, Alonso y Gallego (2012) y el enfoque de aprendizaje cognitivo que los sustenta.

Escasos son los que los correlacionan con la manera de enseñar del docente y muchos menos los que, desde un mismo modelo, interrelacionan las maneras de aprender y de enseñar.

Las nuevas cuestiones que planteamos y a las se intenta ofrecer una respuesta en este trabajo son: ¿Podemos conocer de cada docente su manera particular de enseñar? ¿Qué comportamientos definen esa variabilidad docente? ¿Se puede responder con un modelo pedagógico holístico a la diversidad del alumnado que coexiste en las aulas?

Con la finalidad de ofrecer a investigadores, educadores o profesionales de otros campos una respuesta a los interrogantes citados y que les ayuden a orientar el diseño y desarrollo del trabajo diario, se describe a continuación un modelo teórico-práctico sustentado en el enfoque cognitivo-constructivista del aprendizaje-enseñanza de los EdE en relación con los EdA para que una vez diagnosticados éstos podamos intervenir para su desarrollo equilibrado, para la mejora en la atención a la diversidad y, por ende, en el rendimiento académico desde la normalidad del quehacer de la clase.

1. La enseñanza desde los Estilos

Atendiendo al concepto etimológico de enseñar, éste significa “presentar, mostrar”. De hecho, desde la visión socrática era considerado como “el sistema y método de dar instrucción”. Sería una acción que tendría como propósito presentar sistemáticamente una realidad.

La delimitación del propio concepto conlleva a plantearse qué es y qué no es enseñar. Desde una perspectiva pedagógica, no se puede hablar con singularidad de enseñanza si el hecho de enseñar no conlleva intencionalidad y percepción reflexiva. Esto significa que quien enseña, propone unos fines y adecúa unos medios y contextos para lograrlos, mientras que el enseñado, quiere apropiarse de lo que el primero le ofrece. Asimismo, siguiendo un modelo más científico, enseñar supone una reflexión sistemática en la que en cada momento se evalúa la forma de hacer. Esto requiere de una aptitud y una actitud artística, ya que cada espacio,

cada alumno, cada contexto y cada tiempo demandan una capacidad intuitiva y creadora para que el hecho de enseñar no les sea ajeno.

Contextualizar la enseñanza, desde los Estilos, es hacer, primeramente, referencia al comportamiento, ligado desde el siglo XVIII al modo o forma de actuar o reaccionar de una persona ante determinadas situaciones, al conjunto de modales inspirados en el estudio de normas conductuales. Será a principios del siglo XX cuando el concepto de comportamiento surgió y se desarrolló en el ámbito de la psicología general y experimental. La corriente cognitiva entiendo el comportamiento como producto del influjo del contexto y de aquellas variables como son el valor que para el individuo tiene el objetivo a alcanzar la valoración de sus aspiraciones. En esta línea se define el comportamiento como resultado de la interacción de la persona y su ambiente psicológico cercano e inmediato y viene determinado como resultante de la acción simultánea de múltiples variables presentes en ese momento en la vida de un sujeto.

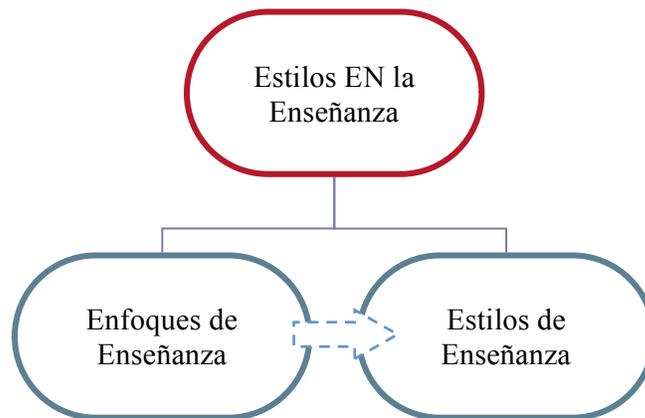
Los comportamientos de enseñanza de un docente, son el resultado de la interrelación de los valores propios del docente y de su significación de la enseñanza, así como del contexto socio-educativo-cultural donde se ubican. Los comportamientos docentes individuales, su coherencia con valores, ideales, intereses y actitudes que intenta transmitir, es uno de los aspectos que caracterizan una enseñanza que incide en un proceso educativo-formativo de los alumnos y orienta su proceso de aprender a aprender.

En esta confluencia de conceptualizaciones de enseñanza con comportamiento, se define “comportamiento de enseñanza” (Martínez-Geijo, 2002:44) como *el asiento fundamental en cuyo ámbito se desarrolla la intencionalidad de enseñar y que se traduce en las diversas y complejas interacciones entre el que enseña y el que aprende, dentro del compromiso entre ambos para que el segundo adquiera el contenido que se transmite.*

Desde este marco, el conjunto de comportamientos de enseñanza de un docente

conforma su Estilo EN la Enseñanza y hacen visible la singular de relación que se establece entre la metodología y los fines educativos. Está conformado por el referente pedagógico que se adopta para significar una enseñanza (Enfoque) y la manera particular de desarrollar la docencia, (Estilo). La interrelación de Enfoque y Estilo configuran lo que llamamos Estilos EN la Enseñanza (Figura 1).

Figura 1 - Interrelación de los diferentes estilos



2. Diseño de elaboración del estudio

Este trabajo se sustenta en un proyecto investigativo y colaborativo entre la Universidad de Cantabria (UC) y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) con el apoyo del Gobierno Autónomo de Cantabria (España). La metodología que se ha seguido en este trabajo es descriptiva. A través de este método se intentan descubrir los elementos básicos de un fenómeno determinado extrayendo los contenidos a través de un proceso de rigor en la medición. Las unidades de análisis han quedado desglosadas en tres categorías predeterminadas: por un lado los enfoques de enseñanza, por otro los EdE y en tercer lugar el diagnóstico de los EdE. Los materiales empleados para el diseño del modelo teórico se especificarán posteriormente, utilizando como referencia modelos existentes de enfoques de enseñanza así como de EdA y EdE. De ellos, se extrajeron los indicadores que favorecieron el diseño del modelo teórico

sustentado en un enfoque cognitivo-constructivista y siguiendo los patrones marcados en su momento por Alonso, Gallego y Honey (2012).

3. Resultados: Modelo Teórico que sustenta los Estilos de Enseñanza

Las diversas acepciones que han ido surgiendo en torno a los Enfoques y a los Estilos de Enseñanza hacen que en este trabajo se intente delimitar, desde el marco anterior, sus significados y diferencias entre sus diversos tipos siempre desde la relatividad de que supone establecer criterios de categorización. El proceso de especificación de estas acepciones orientará el diseño y creación de un modelo teórico-práctico sobre EdE que favorecerá la implementación en las aulas de metodologías adaptadas a los EdA de los alumnos desde los EdE de los docentes.

3.1. Enfoques de enseñanza

Realizar una categorización de la práctica docente de manera reflexiva y crítica tomando como referencia los significados de la enseñanza es complejo (Buendía, Colás y Hernández-Pina, 1998). Concretamente, la naturaleza ambigua y confusa de términos como “modelo”, “método” y “estilo” generan confusión e inexistencia de investigaciones que los delimiten.

El término de “Enfoque de enseñanza” engloba diversas maneras de actuar en el aula, sustentadas en principios pedagógicos e ideológicos que presuponen determinadas concepciones sobre la enseñanza y la educación (Carr y Kemmis, 1988). Concretamente, Gimeno-Sacristán y Pérez-Gómez (1992: 78-81) definieron los Enfoques de enseñanza de Scardamalia y Bereiter a través de cuatro modos que determinan comportamientos diversos y diferentes entre sí: enseñanza como transmisión de conocimientos o enfoque tradicional, enseñanza como entrenamiento de destrezas o enfoque tecnológico, enseñanza como apoyo al desarrollo natural o enfoque espontaneísta y enseñanza como producción de cambios conceptuales o enfoque constructivista. Por las características

estructurales del artículo y por ser los dos enfoques que aún se reconocen en las prácticas actuales de aula se describen sucintamente los enfoques tradicional y constructivista donde los Estilos se manifiestan y para los cuales existen propuestas pedagógicas que los interrelacionan (Renés y Martínez-Geijo, 2015).

3.1.1. Enfoque de enseñanza tradicional o la enseñanza como transmisión de conocimientos

El enfoque tradicional-transmisivo aunque ha sido relegado en el tiempo por propuestas más interpretativas, comprensivas y tecnológicas, sin embargo, su práctica sigue vigentes en una gran mayoría de las aulas. En este enfoque, el alumno es considerado pasivo y receptor, con la mente en blanco en la que pueden cincelarse los conocimientos que provienen del libro de texto o de la mente del docente. Por ello, enseñar se traduce en un proceso por el cual, el que enseña declara el conocimiento al que no lo posee, verbal, clara y lógicamente ordenado que debe ser adquirido tal como el docente lo entiende. Se comprueba, mediante actividades y exámenes si el alumno lo ha asimilado y no es así, se repiten hasta que sucede. Los contenidos son considerados cerrados, absolutos y la intencionalidad del docente es que el discente sea capaz de repetirlos tal como han sido expuestos.

3.1.2. Enfoque tecnológico o la enseñanza como entrenamiento de destrezas

En relación con este segundo enfoque, la planificación juega un papel predominante. Los objetivos y contenidos son planificados de manera pormenorizada y sistemática. La percepción que se obtiene del conocimiento es parcelada y operativa y la metodología educativa trata de reproducir los contenidos, principalmente procedimentales, que con tanto esfuerzo y detalle han sido planificados. El rol del docente es lograr que lo programado, en ocasiones por expertos ajenos al centro educativo, se desarrolle en su totalidad, lo que genera

en ocasiones una excesiva preocupación para lograrlo. El alumno asimila en su mayoría contenidos procedimentales y el conocimiento sigue siendo único, objetivo y absoluto. Si en el enfoque anterior la participación del alumno es meramente receptiva, en este caso, su papel es más activo y gradual pero a través de aprendizajes mecánicos. La intencionalidad del docente es que el alumno logre conseguir los objetivos operativos que pautan la actividad del aula.

3.1.3. Enfoque espontaneísta o la enseñanza como apoyo al desarrollo natural

Los planteamientos de este tercer enfoque, que surge como reacción a los dos enfoques anteriores, intentan favorecer aprendizajes centrados en el alumno. La enseñanza se entiende como proceso para que el alumno logre descubrir el conocimiento por sí mismo. El docente se pone al servicio del proceso de autonomía en el aprendizaje del alumno. El alumno es el centro de la actividad de aula donde el docente ejerce de “acompañante” o “tutor” en el proceso de indagación del alumno. La disciplina, en todo su amplio sentido, queda relegada a un segundo plano y la mediación del docente en las “puestas en común” es esencial para lograr los objetivos establecidos. Las actividades de aula están centradas en los intereses y capacidades de los alumnos y la intencionalidad del docente es mantener un clima de aula que facilite la autogestión del aprendizaje por parte del alumno y no interfiera en su “felicidad y disfrute”.

3.1.4. Enfoque constructivista o de la enseñanza como origen de cambio conceptual

Desde este enfoque, los procesos de enseñanza y aprendizaje se vertebran en lograr que el discente modifique sus estructuras cognitivas. La enseñanza se convierte en mediadora del proceso de aprendizaje desde la planificación hasta el desarrollo y la evaluación del trabajo de los alumnos, orientándolos durante todo el proceso. Las preconcepciones de los alumnos se convierten en eje de los

procesos de aprendizaje y, tanto alumno como docente se convierten en investigadores activos en los procesos educativos. El trabajo colaborativo es el eje de trabajo de este enfoque que exige docentes que tengan interiorizados los procesos cognitivos que se precisan para lograr aprendizajes significativos. La dialógica y la atención a las zonas de desarrollo son principios que deben tenerse en cuenta desde esta mirada constructivista. La intencionalidad del docente es ayudar, desde la autoreflexión y autonomía del discente en relación a la toma de decisiones en los conflictos cognitivos necesarios para la construcción de estructuras y patrones mentales como bases en la adquisición de conocimientos significativos y relevantes para el desarrollo de mentes cada vez más complejas y enriquecidas.

3.2. Los Estilos de Enseñanza

Una vez definidos brevemente los dos enfoques de enseñanza, se hace necesario hacer lo mismo con el otro componente de los Estilos en la Enseñanza (EnE). Desde la generalidad, los Estilos son considerados como un conjunto de características que las personas poseen relacionadas con sus comportamientos en aquellos ámbitos donde actúan y se relacionan. Esto resulta útil para analizar las diferentes formas de actuación. Los estilos lo conforma la categorización de los diversos comportamientos que hacen que cada persona sea particular y original.

Si los concretamos al campo educativo, los EdE se convierten en elementos sustancialmente caracterizables dentro del proceso de enseñanza. Según Rojas, Zárate y Lozano (2016: 199) *los estilos de enseñanza se cultivan en las vivencias y el proceso educativo y van dirigidos a propiciar el aprendizaje*. Es por ello que la conceptualización de los EdE es compleja. Así, Sánchez (1983) señala que los EdE vienen configurados por los rasgos particulares que posee el docente en el momento de presentar o impartir contenidos, también aquellos que son desarrollados por los distintos miembros de los equipos docentes y por las características del centro o comunidad educativa en la que está integrado y cuyas

características son: la consistencia o continuidad en el tiempo y la coherencia o continuidad a través de las personas.

Para Beltrán y otros (1987), los EdE se constituyen por diferentes patrones de conducta que el docente sigue en la práctica de la enseñanza, iguales para todos los alumnos y externamente visible a cualquier observador. Por otro lado, Delgado (1991) sintetiza que los elementos constitutivos de Los Estilos son entendidos como técnicas de enseñanza, interacciones sociales, afectivas y de organización-control, enmarcado a través de recursos y estrategias para la práctica.

Más recientemente, González-Peiteado, López-Castedo y Pino-Juste (2013:183) indican que el EdE está relacionado con su modo de entender el proceso educativo, su compromiso con la enseñanza y con la formación permanente.

Estas y otras definiciones analizadas llevan implícitas que los EdE lo componen determinados comportamientos, que van incorporados al contenido que debe ser transmitido y que son peculiares en cada docente. A lo largo de las diversas fases que constituyen la actividad de enseñanza, cuando ésta se realiza con intencionalidad, se hacen visibles determinados comportamientos que pueden ser categorizados en función de su finalidad y que responden a concepciones personales y pedagógicas.

Por consiguiente, teniendo en cuenta las premisas anteriores y en coherencia con el marco por el que este estudio apuesta, se definen los EdE como:

Categorías de comportamientos de enseñanza que el docente exhibe habitualmente en cada fase o momento de la actividad de enseñanza que se fundamentan en actitudes personales que le son inherentes, que han sido abstraídos de su experiencia académica y profesional, que no dependen de los contextos en los que se muestran y que pueden aumentar o aminorar los desajustes entre la enseñanza y el aprendizaje (Martínez-Geijo, 2007:403).

En coherencia con la conceptualización anterior se han categorizado

comportamientos docentes extraídos de la práctica (previamente dimensionada) en cuatro Estilos que favorecen y están en función de los cuatro EdA definidos por Alonso, Gallego y Honey (2012), y que por tanto, engarzan ambos Estilos. Algunos de estos comportamientos son:

- Comportamientos de enseñanza que favorecerían el EdA Activo

- Conocer la actualidad para comentarla o investigarla con los alumnos.
- Comprender lo que sienten, piensan y expresan los alumnos.
- Plantear con frecuencia nuevos contenidos aunque no estén en el programa.
- Potenciar las actividades novedosas para que los alumnos sean espontáneos.
- Exigir a los alumnos la búsqueda de diversos caminos para las soluciones.
- Fomentar el trabajo en equipo.
- Inducir que los alumnos generen ideas sin ninguna limitación formal.

- Comportamientos de enseñanza que favorecerían el EdA Reflexivo

- Desarrollar con los alumnos pocos temas.
- Abordar las cuestiones con detalle y profundidad.
- Aconsejar e insistir en que piensen bien lo que van decir.
- No obligar a los alumnos a ser portavoces improvisados.
- No hacerles que expliquen algo en público sin preparación previa.
- Tener planificado, casi al detalle, lo que se desarrollará durante el año.
- Explicar despacio y ofrecer tiempos para la reflexión.

- Comportamientos de enseñanza que favorecerían el EdA Teórico

- Analizar situaciones o problemas diversos para posteriormente generalizar.
- Hacer trabajar a los alumnos con compañeros de nivel intelectual semejante.
- Dar a los alumnos una imagen de seguridad en las decisiones que se adopten.
- No dar imagen de falta de conocimiento en la temática que se imparte.
- Tratar de improvisar lo menos posible en clase.
- Impartir los contenidos integrados siempre en un marco teórico más amplio.
- Tener un clima de aula ordenado y tranquilo.

- Comportamientos de enseñanza que favorecerían el EdA Pragmático

- Llevar a clase expertos para que muestren lo que saben o hacen.
- Trabajar en experiencias y actividades del entorno.
- Tratar de mostrar que si algo funciona bien es que es útil.
- No emplear mucho tiempo en explicaciones teóricas y magistrales.
- Procurar que los alumnos no fracasen en el desarrollo de las experiencias.
- Requerir que los alumnos contesten a las preguntas de forma breve y concreta.
- Aconsejar que las respuestas sean breves, precisas y directas.

La propuesta de conceptualización de EdE y de la categorización expuesta, conduce unidireccionalmente a una concreción conceptual de cada uno de los EdE. De este modo:

Dentro del EdE ABIERTO se encuentran aquellos docentes que con sus

comportamientos docentes favorecen con preferencia Alta o muy Alta al alumnado del EdE ACTIVO. Los docentes de este EdE se plantean con frecuencia nuevos contenidos, aunque no estén incluidos en el programa, lo que significa que no se ajustan de manera estricta a la planificación. Motivan con actividades novedosas, con frecuencia en torno a problemas reales del entorno, y animan a los estudiantes en la búsqueda de la originalidad en la realización de las tareas.

En relación con el EdE FORMAL, se encuentran aquellos docentes que con sus comportamientos de enseñanza favorecen con preferencia Alta o Muy Alta al alumnado del EdE REFLEXIVO. Los docentes de este EdE son partidarios de la planificación detallada de su enseñanza y se la comunican a sus alumnos. Se rigen estrictamente por lo planificado. No admiten la improvisación y no suelen impartir contenidos que no estén incluidos en el programa.

Teniendo en consideración el EdE ESTRUCTURADO, se encuentran aquellos docentes que con sus comportamientos de enseñanza favorecen con preferencia Alta y Muy Alta al alumnado del EdE TEÓRICO. Los docentes de este EdE otorgan bastante importancia a la planificación y ponen énfasis en que sea coherente, estructurada y bien presentada. Tienden a impartir los contenidos integrados siempre en un marco teórico amplio, articulado y sistemático. La dinámica de la clase suele desarrollarse bajo una cierta presión, evitando cambiar por frecuencia de metodología. Las actividades para trabajar suelen complejas, de establecer relaciones y exigen demostraciones.

Finalmente, en el EdE FUNCIONAL se encuentran aquellos docentes que con sus comportamientos de enseñanza favorecen con preferencia Alta o Muy Alta al alumnado del EdE PRAGMÁTICO. Los docentes de este EdE siendo partidarios de la planificación, ponen el énfasis en su viabilidad, funcionalidad y concreción. Su preocupación es como llevarla a la práctica. Otorgan más ponderación a los contenidos procedimentales y prácticos que a los teóricos. En las explicaciones sobre contenidos teóricos, siempre incluyen ejemplos prácticos y frecuentemente

tomados de la vida cotidiana y de problemas de la realidad.

3.3. Instrumento de diagnóstico de los Estilos de Enseñanza

La necesidad de crear el CEdE viene, en parte, exigida por la demanda de investigadores de los EdA, muchas de ellas expresadas en los diversos Congresos, sobre la necesidad de un instrumento para conocer los Estilos de los docentes, cómo enseña el docente en función de los EdA. Interrogantes como ¿Con mi forma de dar clase a qué tipo de Estilo de alumno estoy favoreciendo u obstaculizando en su aprendizaje? ¿Enseñamos igual que aprendemos? ¿No sería más valioso que además de identificar los EdA de los alumnos, como se venía haciendo, se identificase también los EdE del profesor para conocer que EdA favorece en sus alumnos y cual no? ¿Qué conclusiones coherentes se pueden obtener de la relación entre los EdA y los EdE si proceden de planteamientos pedagógicos diferentes? ¿Cómo podríamos integrar los dos Estilos en una misma práctica de aula? ¿Qué grado de influencia en el rendimiento académico tiene los Estilos tanto del alumno como del docente?

Estos y otros interrogantes llevaron a reflexionar sobre las posibles respuestas y se hizo patente la necesidad de elaboración de un marco teórico coherente en el que pudieran tener cabida los interrogantes anteriores (brevemente ya descrito) y de un instrumento para diagnosticar los EdE que a continuación se describe brevemente.

En síntesis, la construcción estructural del CEdE consiste en una tabla de doble entada cuyos ejes son los EdE (A, Fo, E, y Fu) y dimensiones de la práctica docente (Planificación, Intervención, Dinámica de la clase, Evaluación, Contenidos, Actividades, Relaciones, Alumnado y Personales). Dichas dimensiones de la práctica de docente que se especificaron para la elaboración del cuestionario sobre EdE fueron las siguientes:

Planificación: está relacionada con la organización temporal, espacial, conceptual

y social que realiza el docente en el aula. Cuál es la estructura de la asignatura, selección y distribución de las actividades, programación de aula...

Intervención de los alumnos en clase: vinculada a la metodología que se aplica en el aula, al tipo de enseñanza en cuanto a participación del alumnado, tipo de explicaciones, relevancia de contenidos, valoración del trabajo de los estudiantes...

Dinámica de clase: está relacionada con la organización grupal del alumnado en clase, trabajo en equipo o individual, tipos de agrupamiento (pequeño, mediano, grande, por niveles académicos...), dinamismo metodológico, combinación teoría y práctica...

Pruebas de evaluación: en esta dimensión se valora el tipo de preguntas que se realiza al alumnado, la valoración de la presentación de trabajos, orden, limpieza, coherencia y cohesión en las respuestas y las cuestiones prácticas.

Contenidos: se tiene presente la contextualización, las preguntas, la profundidad o superficialidad y la practicidad de los contenidos a impartir en el aula.

Actividades: la reiteración, creatividad, variedad temática, la búsqueda de información, la estructura o la relación de ideas, son algunas de las características que se abordan en esta dimensión.

Relaciones con otros compañeros: la capacidad de escucha, de animar en el trabajo, el razonamiento, las relaciones profesionales, la objetividad y la claridad son considerados elementos de esta categoría.

Alumnos: la tipología del alumnado en cuanto a sus características espontáneas, inquietos, reflexivos, tranquilos, prácticos, coherentes, realistas hacen que el docente prefiera un colectivo u otro.

Personales: la manera de expresar cómo se siente el docente, si es capaz de reflejar su estado de ánimo, si se agobia ante diversas situaciones, si es metódico,

analítico, individualista, práctico, emocional o concreto, determina el tipo de EdE del profesorado.

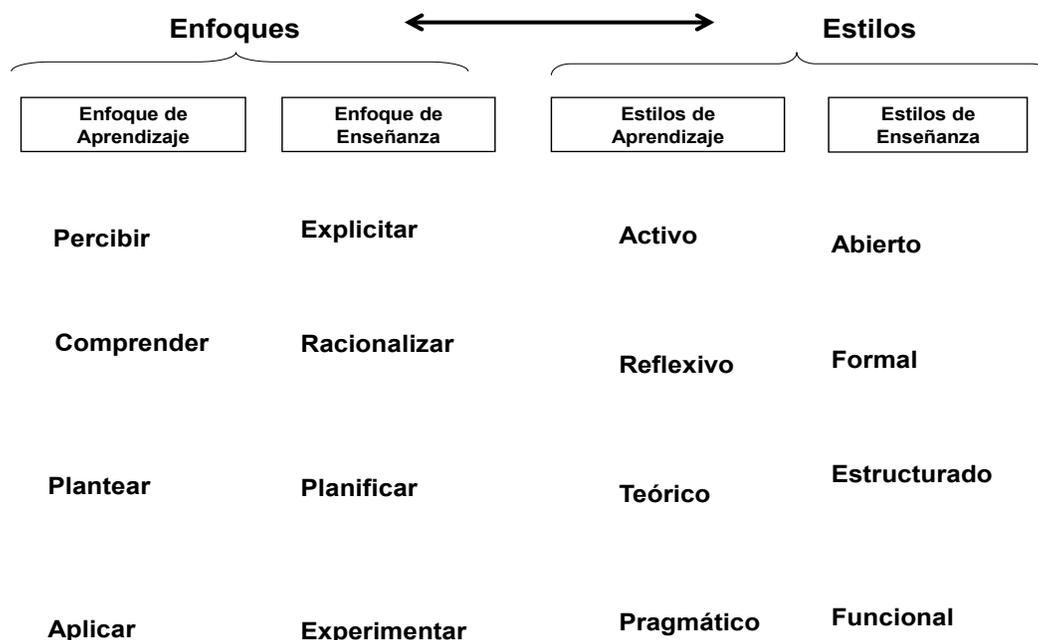
Las intersecciones son comportamientos de enseñanza que concretan y definen cada Estilo en cada una de las dimensiones, con un número de ellos equilibrado para cada una de ellas. De ésta manera se obtiene un instrumento semejante al CHAEA, que contempla en su totalidad en proceso de enseñanza con el mismo número de ítems para cada Estilo, de semejante cumplimentación y baremo, que facilita los diagnósticos y tratamientos estadísticos para las investigaciones en ambos Estilos. Posteriormente, fue comprobado en su validez y fiabilidad mediante los métodos establecidos y que por su extensión no vamos a describir.

El CEEdE se conforma en dos partes diferenciadas por las variables con una hoja de orientaciones que los separa. La primera parte es para que el docente refleje sus datos socioacadémicos (sexo, años de experiencia docente, titulación, ubicación del centro...) y cualquier otra variable independiente que la investigación considere. A continuación, una breve orientación sobre cómo se tiene que cumplimentar el cuestionario y la segunda parte consta de 80 ítems (20 para cada uno de los EdE) ordenados aleatoriamente. Al final se aporta una plantilla para recoger los resultados (Renés y Martínez-Geijo, 2015).

4. Conclusiones

Para concluir, la figura 2 que a continuación se muestra, sintetiza el marco teórico que a lo largo del artículo se desglosa y que relaciona de manera cíclica (aunque la tabla no lo refleje por la dificultad de elaboración) los desarrollos en las aulas de enfoque cognitivo de aprendizaje y constructivista de la enseñanza con los Estilos de Enseñanza y de Aprendizaje. En Renés y Martínez-Geijo (2015) se describe extensamente cómo trabajar los EdA y su relación con los EdE desde los dos enfoque de enseñanza descritos: el enfoque tradicional (forma *sumativa*) y el enfoque constructivista (forma *integradora*).

Figura 2 – Relación entre enfoques y estilos de enseñanza



Finalmente, se considera fundamental que el profesorado sea capaz de reconocer y racionalizar, desde la heterogeneidad de su alumnado, la necesidad de acomodar los procesos de aprendizaje y enseñanza. Una apuesta y línea de trabajo sustancial a esa finalidad, es conocer los EdE y EdA, independientemente del nivel educativo en el que se desarrolle la labor docente. Porque "el conocimiento y la atención a los Estilos en la práctica de aula contribuyen a un mejor ajuste entre cómo se aprende y cómo se enseña" (Renés y Martínez-Geijo, 2015). En este sentido, Chiang, Díaz y Arriaga (2016:20) consideran que *la enseñanza y el aprendizaje tienen a profesores y estudiantes como interlocutores del acto comunicativo, que tiene que tener un mensaje que está dado por los contenidos didácticos*. Por tanto, antes de iniciar cualquier práctica docente es fundamental reflexionar y trabajar sobre el marco teórico en el que se va a trabajar, por qué modelo se desea optar y desarrollar una metodología con una

base bien fundamentada y sólida sobre qué y cómo es enseñar.

A lo largo del trabajo se ha ofrecido un marco teórico desde el que los autores de este artículo defienden la manera de entender y responder a la diversidad, desde los EdE y EdA desde una perspectiva *global y coherente que relaciona los Enfoques con los Estilos componentes del Estilo EN la enseñanza de cada docente.*

Referencias

- Alonso, C. M., Gallego, D. J. y Honey, P. (1994, 2012). Los estilos de aprendizaje: Procedimientos de diagnóstico y mejora. Bilbao: Mensajero.
- Beltrán, J. y otros (1987). Psicología de la educación. Madrid: Eudema.
- Buendía, L., Colás, P. y Hernández-Pina, F. (1998). Métodos de investigación en psicopedagogía. Madrid: McGraw-Hill.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza: La investigación-acción en la formación del profesorado. Barcelona: Martínez Roca.
- Delgado, M. A. (1991). Hacia una clarificación de los términos en didáctica de la Educación Física y el deporte. *Revista de Educación Física: Renovar la teoría y práctica* 40, 2-10.
- Chiang, M. T., Díaz, C. y Arriaga, P. (2016). Estilos de enseñanza y aprendizaje: ¿cómo dialogan en la práctica? *Journal of Learning Styles*, 9 (17), 2-24.
- García, A., Lozano, A. y Tamez, C. (2015). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en alumnos de segundo grado de secundaria. *Journal of Learning Styles*, 8 (15), 146-174.
- Gimeno-Sacristán, J. y Pérez-Gómez, A. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Morata.
- González-Peiteado, M., López-Castedo, A. y Pino-Juste, M. (2013). Análisis psicométrico de una escala sobre estilos de enseñanza (ESEE). *Enseñanza & Teaching* 31 (1), 181-198.

- Martínez-Geijo, P. (2002). Categorización de comportamientos de enseñanza desde un enfoque centrado en los estilos de enseñanza. Tesis doctoral inédita. UNED: Madrid.
- Martínez-Geijo, P. (2007). Aprender y enseñar: Los estilos de aprendizaje y de enseñanza desde la práctica de aula. Bilbao: Mensajero.
- Ocampo, A. (2015). La gestión de la escuela inclusiva y su intervención institucional: tensiones entre la pertinencia de sus actuaciones y la necesidad de un nuevo paradigma epistémico. *Revista sobre infancia y la adolescencia*, 9, 1-30.
- Parra, C. (2011). Educación inclusiva: un modelo de diversidad humana. *Educación y desarrollo social*, 1, 139-150.
- Renés, P. y Martínez-Geijo, P. (2015). Estilos de enseñanza y aprendizaje. Conceptualizaciones, investigaciones y orientaciones para la práctica. Bilbao: Mensajero.
- Rojas, L. I., Zárate, J. F. y Lozano, A. (2016). La relación entre los estilos de aprendizaje de los estudiantes y los estilos de enseñanza del profesor en un grupo de alumnos de primer semestre del nivel universitario. *Journal of Learning Styles*, 9 (17), 174-205.
- Sánchez, S. (1983). *Diccionario de las ciencias de la educación*. Madrid: Santillana.

Recieved: Sep, 9, 2016
Approved: Oct, 27, 2016